

INFORMACION TELEFONICA

va es solo de suspensión de las funciones de las Juntas de Defensa, pero otros informes del mejor origen coinciden en afirmar que ha sido disolución, aunque esto es realmente lo que significa la suspensión de funciones.

EN EL CASINO MILITAR

En el Casino Militar anoche había una concurrencia enorme. Se prohibió rigurosamente que entrara nadie que no fuera socio.

Los militares se negaron terminantemente a decir una palabra a los periodistas, replicando a todas las interrogaciones que no sabían nada.

QUE NO HAYA ACTOS PERSONALES

Un periódico de la noche, asegura, que quien puede hacerlo, se ha dirigido a los organismos que representan, ordenando de una manera terminante que por nada ni por nadie se ejecute acto personal alguno.

QUE HABLEN CLARO

"La Correspondencia de España" dice que ha llegado el momento de que las Juntas de Defensa expongan de una manera pública y determinada su opinión y aspiraciones. Se hallan obligadas a concretar los cargos y a sostener las acusaciones.

Todo—dice—menos el inexplicable silencio de unos y otros.

RECHAZA LA DICTADURA

El "Diario Universal", recordando la conducta y actuación del conde de Romanones frente a las Juntas de Defensa, dice que no son sospechosos y que ahora como siempre rechazan, con la mayor de las energías todo asomo de intento de ejercer una dictadura, sea la que sea.

EL ETERNO SISTEMA

Se ha dicho que el ministro de la Guerra va a poner nuevamente en práctica su eterno sistema de amordazar a la Prensa, como si el régimen del silencio resolviera las situaciones.

Al efecto, se asegura que ayer tarde ha celebrado una conferencia con el auditor general de la primera región para estudiar los procedimientos que han de adoptarse para evitar que la Prensa siga ocupándose, como hasta aquí, de cuestiones militares.

Por consecuencia de todo ello, parece ser que mañana empezarán a funcionar medidas de rigor contra los periódicos.

REGRESO DE MAURA

A las seis de la tarde regresó ayer a Madrid el señor Maura.

Inmediatamente fué a visitarle el ministro de la Guerra para darle cuenta de la situación.

¿CUANDO SE POSESIONA AIZPURU?

En esa entrevista el señor Cierva participó al jefe del Gobierno lo relacionado con la posesión del nuevo jefe de Estado Mayor Central general Aizpuru.

No se sabe cuándo se posesionará, aunque dicho general en Valencia dijo ayer a los periodistas que aceptaba el nombramiento y que se posesionaría del mismo.

COMENTARIOS

Es imposible recoger los comentarios que en todas partes se hacen acerca de la cuestión sobre el tapete.

Los hay para todos los gustos y fantasías, pero no queremos recoger ninguno de ellos para no contribuir a alarmar a la opinión.

Lo único cierto es que la noticia que en su conversación de la mañana con los periodistas calificó el señor Cierva de emocional, era la de que iba a proceder contra las Juntas de Defensa.

Ello demuestra que la resolución fué

fué obra del momento, sino que estaba perfectamente meditada.

LOS LIBERALES

Los periodistas han hablado con algunos personajes liberales, los cuales no han vacilado en afirmar de una manera concreta que por defender la supremacía del poder civil y porque no es posible tolerar la intromisión en la vida política de organismos ajenos a ella, aplauden la disolución, que esperan sea definitiva, de las Juntas Militares de Defensa.

Política baja

El señor Cierva sigue expresándose con su acostumbrado mal gusto

(Por teléfono)

Madrid, 5, 0,15

AL SALIR DE PALACIO

Al salir de Palacio ayer por la mañana los periodistas dijeron al señor Cierva:

—Hoy tiene usted que contarnos todo.

El ministro de la Guerra contestó:

—Si lo contara se aumentaría mucho su servicio.

—No se preocupe usted, que hay censura.

—De todas maneras, sería demasiada la emoción que se produciría. Por eso, no me atrevo a contarlo. Por eso y por el bien de todos, especialmente por ustedes, a los que no quiero dar un mal fin a Pascuas.

Un periodista preguntó:

—¿Acepta el nombramiento el general Aizpuru?

—¿Cómo si acepta!—exclamó el ministro.—En el Ejército se hacen los nombramientos y cada uno ocupa el puesto que se le designa.

—De manera que no nos cuenta usted nada.

—No, porque la emoción sería terrible.

—Pues esas palabras de usted son muy inquietantes.

—Por eso sólo los digo a ustedes: buenos días.

—¿Pero nos priva usted de la emoción?

—Ustedes quieren tener una emoción grande. Pues riñanse ustedes de todo. El buen humor es el mejor capital de los hombres.

—Pues hacen lo posible por que usted lo pierda.

—Pero no lo van a conseguir. Ya ven ustedes lo contento que estoy y el buen humor no puede fingirse.

Cambiando el ministro de conversación, dijo a los periodistas:

—Se que ayer se libró un gran combate en Marruecos. Estoy contento del resultado.

—Eso quiere decir—comentó un periodista—que el paso está franco.

—¿Es que acaso estuvo interceptado alguna vez?—contestó vivamente el ministro.—Yo estoy satisfecho.

—Entonces los «pacos» de aquí...

—Sí—interrumpió el ministro de la Guerra—; los «pacos» de aquí son Pacas.

EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA

Al mediodía los periodistas que hacen información en el ministerio de la Guerra, visitaron al señor Cierva.

Le rogaron que hiciese algunas declaraciones concretas relativas a la situación que tan comentada es durante estos días.

—Nada, señores—les dijo—; al regresar de Melilla, donde he visto cosas muy grandes, me he encontrado en este gallinero lleno de aves sin plumas y cac-

Sin embargo, entienden que el señor Cierva ha obrado tardíamente y sin la autoridad necesaria, pues no hay que olvidar que esas Juntas, funcionando igualmente que ahora, fueron su apoyo y sostenimiento.

¿QUE PASARA?

No es posible hablar de la solución que se dé al conflicto.

La gente está pendiente de ello, pero la verdad es que nadie encuentra soluciones.

resando, y que al apreciar tales cosas me parece mentira que mientras en Marruecos todos se sacrifican cumpliendo heroicamente su deber y empeñados, en empresas tan altas, sigan aquí las cosas llevadas a ras del suelo.

Un periodista preguntó si era cierto que ayer se entrevistó con el rey.

—Sí—contestó el señor Cierva—y no creo que hayana nada de particular en que un ministro conferencie con el monarca.

—¿Pue ayer cuando el rey firmó el nombramiento del general Aizpuru para la Jefatura del Estado Mayor Central?

—Eso es—contestó el señor Cierva—; y hasta aquí no veo que el caso tenga nada de particular.

—Lo que quisiéramos—dijo un periodista—es que usted nos hiciera «en serio» alguna declaración relacionada con lo que se dice por ahí.

—¿En serio? ¿Y qué es lo que se dice por ahí?

—Pues se asegura, entre otras cosas, que el general Aizpuru no va a aceptar el cargo para que ha sido nombrado.

—Esas cosas las dicen los que no tienen otros asuntos de que ocuparse. Yo les aseguro a ustedes que todo el mundo cumplirá con su deber y que estoy dispuesto a continuar trabajando en mi puesto y a conseguir que no vuelva a hablarse de asuntos militares.

—Lo malo es que hablan de ello los que dicen que pueden hacerlo en nombre de elementos autorizados.

—No hagan ustedes caso. Lo que les digo otra vez es que estoy dispuesto a que no vuelva a hablarse de estos asuntos.

—¿Habrá censura?

—Habrá todo lo que sea necesario para que las cosas no sigan como están. La noticia importante que anuncié a mi salida de Palacio, que no quisiera dar por temor a los cardiacos, es que me propongo continuar al frente de mi puesto y hacer que todo el mundo cumpla con su deber.

—Es que mucho de lo que se dice no se ha rectificado.

—Al no me queda tiempo para ocuparme de estas cosas, pues esto y ocupado en asuntos de mayor importancia.

—¿Es cierto que el señor Maura pasa fuera de Madrid el día?

—Sí; sin duda para arreglar lo de la crisis. ¡Miren ustedes que hablar de crisis en este tiempo, en que es tan difícil conseguir que un ministro dimita!

—Entonces—exclamó un periodista—¿será más fácil que lo echen?

—Esa pregunta me la pueden ustedes hacer hoy, que estoy de buen humor; pero tengan cuidado de no repetirla en día en que me encuentre malhumorado.

—Crea usted—dijo el mismo periodista—

ta—, que muchas veces hacemos preguntas a nuestro pesar y nos molesta hacerlas.

—Pues en esta ocasión pueden ustedes inventar la contestación y saldrán mejor librados.

—Se dice que ha convocado usted a una reunión de generales del Cuerpo Jurídico.

—¿Quién dice? Yo no he convocado a nadie. Si va a resultar que tengo espías, me veré en el caso de acabar con ellos. Se están diciendo muchas tonterías. Yo sé que en el Congreso hay un nido de hambre, lo cual no es extraño dado lo caras que están las subsistencias y las muchas cosas apetecibles que se exhiben en los escaparates.

—Entonces estarán comprendidos entre esos propaladores los que usted ha calificado de Pacas.

—Eso es: las Pacas; así, en términos femeninos, pues no es de hombres ocuparse de algunas cosas.

—Esas Pacas serán personas conocidas.

—De todos, y a ustedes les sería fácil encontrarlas.

—Entonces usted está dispuesto, como el ministro de Marina, a llegar hasta comer las rosquillas del Santo.

—A mí no me gusta fijar fechas, pues no se trata de un problema de estómago. Lo único que tengo que añadir es que no pasa nada y que estoy dispuesto, como les he dicho, a que todo el mundo cumpla con su deber y entre por el camino del orden, y se acabe con esto, que viene a ser un fantasmón para asustar a los chicos. Como aquí ya somos hombres, no nos asustan con estas cosas. Yo estoy acostumbrado a vencer mayores problemas. Lo único que lamento es que estas cosas se lance el nombre del Ejército, que es un Instituto que por todos debe ser respetado.

—Y de Marruecos, ¿qué nos dice usted?

—Hoy no tengo noticias y sólo conozco detalles del combate de ayer, en el que nuestras tropas se batearon valientemente y con éxito.

—¿Tuvimos muchas bajas?

—No; afortunadamente hubo pocas. Parece mentira que en estos momentos en los que los soldados dan esas pruebas de sacrificio y de altruismo, aquí sólo se piense en perder el tiempo lastimosamente. Y nada más, señores. Ya ven ustedes que aquí no ocurre nada y que estoy dispuesto a que todo el mundo cumpla con su deber y entre por el camino del orden.

ENORME DISGUSTO

Las anteriores declaraciones del ministro de la Guerra han venido a producir un agravamiento considerable de la situación.

Se ha hablado de determinadas imposiciones, pero éstas, aunque desde luego parece ser que existen, aún no se han exteriorizado.

El disgusto que reina entre ciertos organismos, es cada vez mayor.

DICE «DIARIO UNIVERSAL»

El órgano periodístico del conde de Romanones publica un suelto en el cual dice que la situación no ha mejorado en las últimas veinticuatro horas y que las manifestaciones hechas por el señor La Cierva al salir de Palacio y más tarde en el ministerio, no son las más apropiadas para calmar los espíritus y volver a la normalidad.

Muebles-Tejidos

LA AMERICA, IDIAQUEZ, 6.—Telef. 226
Gran surtido de muebles de todas clases y precios. Trajes, impermeables, mantas, relojería. Ventas al contado y 6 plazos.